Poemas para los niños

Ha sido siempre un problema escoger los versos para niños, porque tienen que ser del agrado de ellos y no de quienes los eligen. Recordamos los viejos libros de lectura que traían poemas para gente menuda, entre los cuales destacaban los de tendencia moralizante y aquellos de encendido patriotismo, muchos de los que todavía suenan en nuestros oídos con sus estrofas rimadas.

En 1946 apareció en Chile una curiosa antología que firmaba el escritor Oreste Plath con el título de "Luciérnaga", versos de poetas chilenos seleccionados para los niños, que publicó la Editorial Nascimiento. Su novedad estaba en que incluía en sus páginas poemas de los jóvenes vates nacionales, algunos que recién comenzaban y que escribían en verso libre, como es el caso de Julio Barrenechea en su hermoso trabajo "La mañana escolar":

"Qué apurada viene la mañana / corriendo hacia el pueblo./ Y qué sonrosada./ Recién lavada viene./ ¿Acaso irá a la escuela / la mañana? // Así debe ser,/ porque trae en sus brazos / los cuadernos muy limpios del cielo,/ y en alta voz de pájaros / va repasando un airecillo fresco / que tiene de tarea.// Y cuando la maestra del pueblo, / que es bonita,/ crea ser la primera que ha llegado a la escuela / ha de hallar que ya está la mañana / jugando en el patio".

Por aquel tiempo, la gran parte de las selecciones de poesías para los niños, consideraban a poetas de origen extranjero, sin considerar a un buen número de creadores chilenos. El escritor Oreste Plath quiso enmendar este error y editó esta antología que tuvo gran aceptación entre los maestros y estudiantes de los colegios de nuestro territorio.

El mismo Oreste Plath escribe en el prólogo de esta antología: "El niño cambia simultáneamente el llanto por la risa. No busca palabras brillantes y sabe expresarse con gusto. Ignorando la música y los colores, es músico y es pintor.

"El niño habla y juega como corre la sangre por sus venas. El niño es, entonces, como la sangre, los árboles y los pájaros, que no tienen silabario ni escuelas para correr, saltar, crecer y cantar."

A través de los poemas que lee, el niño también conoce a sus autores. Así lo vemos, por ejemplo en el trabajo lírico "El leño", cuyo autor es el conocido poeta chileno Manuel Magallanes Moure, y que dice:

"Era una triste cosa el leño carcomido:/ era una triste cosa en un rincón./ Nadie al verlo pensará que aquel tronco roído / vivió y abrió en el campo, como un dosel florido,/ su flexible y graciosa ramazón./ / Una mujer, el tronco que olvidado yacía / descubrió, lo echó al fuego, lo hizo arder./ Y él nunca, como entonces, sintió tanta alegría,/ porque mientras la llama fatal lo consumía / soñó que al fin a florecer volvía / y que de luz era este florecer".

Es hermoso escribir para los niños y más aún, cuando en las salas de clases, se enseñe poesía. Este libro pequeño, con más de medio siglo de vida y didáctica escolar, nos lleva de la mano de su autor, para memorizar y conocer a sus poetas de otro tiempo, que en el ayer siempre luminoso supieron escribir para los niños de esta tierra que les entregó sus maravillas.

Es hermoso escribir para los niños y más aún, cuando en las salas de clases, se enseñe poesía

Poemas para los niños [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas para los niños [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile